

metro para la espression del amor, y tuvo muchos imitadores, considerándosele por esto como el inventor de la elegía, aunque tal vez no se usase en su tiempo esta palabra. Véanse los num. 79 y 80. No trató efectivamente otros asuntos que los placeres del amor, si esceptuamos una sola elegía para celebrar una victoria alcanzada muchos años antes por los de Esmirna contra Gyges rey de Lidia. La juventud, el amor, hé aquí el sumo bien de su alma. La vejez le causa horror, no quiere pasar de 60 años. Solon le propone que sustituya 80, pues le parece poco vivir. De aquí se infiere aproximadamente el tiempo en que floreció este poeta, pues Solon nació poco mas ó menos en 639 antes de la era vulgar. Estaba dotado de una imaginacion brillante, de una alma sensible y de una facilidad admirable en comunicar sus propios sentimientos. Sus versos inspiraban una dulce melancolia. Pasó casi toda su vida en Esmirna, patria probable de Homero, de cuyo genio parece que se inspiró, aunque para otro género de poesía. Era natural de Colofon en la Jonia. Los fragmentos de sus obras se hallan en varias colecciones, como la de Enrique Estéban, Orsini, Brunck, etc.

### ÉPOCA ATENIENSE.

De 600 á 336 ant. de J. C.

#### POESÍA GNÓMICA.

89. Llámase así de la palabra griega γνῶμη, sentencias ó máximas aisladas. La afición á la poesía que se despertó en el pueblo griego despues de haber conocido los divinos cantos de Homero, y los bellisimos de Hesiodo y de Arquíloco, hizo creer á algunos sabios que el mejor modo de moralizarle era presentarle en hermosos versos ciertas verdades morales, políticas ó sociales, y religiosas, para que leyéndolas las imprimiese bien en su memoria, y le sirviesen de reglas de conducta. Los poetas, pues, que las escribieron se llaman gnómicos, y son los siguientes.

### SOLON.

600 ant. de J. C.—454 de R.

90. Al nombrar á SOLON todos recuerdan un gran sabio, un gran politico, un gran legislador; pero pocos saben que fué un gran poeta elegiáco. Lo mas glorioso para él es que no era poeta de profesion; dedicaba á la poesía los ratos ociosos, ó se servía de ella para altos designios de estado. Fatigados los Atenienses de la guerra contra Megara, habian prohibido con pena de muerte el hablar ni de palabra ni por escrito de recobrar la isla de Salamina que los Megarenses les habian quitado. Solon lleno de un entusiasmo juvenil y patriótico se fingió loco, y se presentó con una corona en la plaza de Atenas, haciendo recitar por medio de un pregonero delante de una gran multitud una elegía de unos 100 versos, que habia compuesto y aprendido de memoria, cuyo final *Vamos á Salamina*, produjo un efecto mágico, pues se revocó el decreto, se emprendió de nuevo la guerra, y se recobró aquella isla.

Demóstenes nos ha conservado casi entera otra elegía en que lamenta los males de su patria, la tiranía de los ricos, la opresion de los deudores, el desprecio de las leyes, la insolencia de los demagogos. Confía sin embargo en que la diosa Palas, protectora de Atenas, no permitirá que perezca una ciudad tan ilustre. Era esto antes que acometiese la ardua empresa de mudar la constitucion del país, y dirigir las costumbres públicas. Sin duda la musa sirvió en esta ocasion para preparar los ánimos á la reforma social que meditaba. Publicadas ya las leyes, satisfecho su autor del conjunto, creyó conveniente infiltrar su espíritu en el ánimo de los que debian observarlas, por medio de elegías ó cantos populares, que los acostumbrasen á saberlas y apreciarlas. No es que todas las leyes estuviesen en verso, como dice Plutarco que habia pensado hacerlo Solon, sino solamente las bases.

91. En la isla de Chipre se honró al gran legislador llamando Soles de su nombre á una ciudad, que por consejo del mismo se construyó en un lugar mas á propósito que el que ocupaba la antigua; y con este motivo escribió una elegía para el

rey de aquel país<sup>1</sup>. Las escribió también cuando Pisistrato jefe del partido de la montaña trataba de apoderarse del gobierno, quejándose de la ambición de este y de la cobardía de sus conciudadanos, que consentían en que se levantase sobre ellos un señor, ó tirano como decían los griegos. Existe una entera moral sobre la justicia divina, sobre la rebeldía de los hombres, que á pesar del grito de su conciencia se abandonan á sus locas pasiones, sobre los males de esta vida, y sobre la muerte. Y como es propio de toda elegía representar los sentimientos del poeta, expresa los suyos diciendo, que desea para sí felicidad y fama, ser afable con sus amigos y terrible con sus enemigos, y poseer riquezas justamente adquiridas.

92. Pisistrato respetó siempre á Solon, el cual pasó tranquilamente los últimos años de su vida entregado al estudio, á algunos negocios de estado que se le confiaban, y á los placeres que permitía su edad avanzada, pues hallándose en ella, parece que escribió este verso: «Lo que forma hoy día mis delicias son los favores de Cipris, de Baco y de las Musas.» También se servía de estas para comunicar á sus compatriotas los muchos conocimientos que había adquirido en sus viajes, en los libros, y en las conversaciones con los sabios. En versos yámbicos y troqueos se defendía de los que le criticaban porque no se había aprovechado de la ocasión de tomar para sí el supremo poder. «Yo no me arrepiento, decía, de haber respetado á mi patria, de no haber ejercido ninguna violencia contra ella, y de no haber manchado mi reputación. Los pobres me agradecerán el haber podido volver al seno de sus familias, de donde los había alejado la crueldad de sus acreedores, y los que gemían bajo el yugo de la esclavitud el haberseles roto las cadenas. Con la energía y la justicia he llevado á cabo todo lo que había prometido.» No diremos nada de un poema titulado Atlántida, que Solon había empezado á borrar, pues bastan los indicados para colocarle en el nú-

<sup>1</sup> Acudieron á la nueva ciudad varios atenienses atraídos por la presencia de Solon: y como con el tiempo, mezclados como estaban con los cipriotas, hubiesen alterado algo el habla de Atenas, empezó á decirse que *solecisaban*, y de aquí la palabra *solecismo*.

mero de los mas grandes poetas de la antigüedad: los títulos de sabio y de legislador han hecho olvidar el de poeta. Escribió mas de 5,000 versos.

#### FOCÍLIDES.

550 ant. de J. C. — 204 de R.

93. Bajo el nombre de FOCÍLIDES, poeta y filósofo de Mileto, anda una recopilación de varias máximas morales en 218 versos exámetros; pero no es ella del poeta que encabeza este capítulo, sino de algun compilador de obras ajenas muy posterior. El motivo de habérsela atribuido es, porque Focílides realmente escribió en exámetros varias máximas ó sentencias, que como se ve por algunos fragmentos, no tenían nada de notable, sino aquella limpieza de dición y elegancia ática de que tanto gustaban los griegos, y que permiten imprimir fuertemente en la memoria esta especie de aforismos. La mayor parte los tomó de otros autores, como de Simónides de Amorgos, Hesiodo, etc. Dichos 218 versos fueron traducidos al castellano por nuestro Quevedo.

#### TEOGNIS.

530 ant. de J. C. — 224 de R.

94. Floreció poco mas ó menos en el mismo tiempo que Focílides, TEOGNIS natural de Megara, de familia ilustre, mientras gobernó la ciudad la nobleza, pero decaída de su esplendor y de sus bienes, cuando el partido popular dirigido por Teagenes se apoderó de la dirección de los negocios. Teognis se vió obligado á abandonar su patria, y murió en el destierro, probablemente en Tebas. Es uno de los poetas mas distinguidos por sus elegías morales; la manera sentenciosa con que estaban redactadas hizo que se entresacasen las máximas, y se formase con ellas un cuerpo de doctrina ó colección que ya existía en tiempo de Jenofonte, y que ha llegado hasta nosotros, aunque en diferentes tiempos ha sufrido varias alteraciones. Se ve á menudo á este moralista preocupado de la idea política: entre los buenos consejos que da, no

deja de regalar á los demócratas algunos epítetos nada lisonjeros, como *malos*, *cobardes*; mientras que á los Dorios que son la nobleza antigua, los llama *buenos*, *valientes*. Cirno es un jóven á quien desea imbuir sus ideas políticas, y á quien habla en tono serio y atrabiliario del peligro que amenaza á su patria de parte del bando opuesto. Los *buenos* y los *malos* están para venir á las manos: el tirano va á presentarse; la patria sufre ya los dolores de parto, y ojalá que no pára la ruina de todos. Lo que se temía se ha verificado: los que habitaban los afueras de la ciudad son ya ciudadanos, etc. Á otros, como Simónides, Onomacrito, Clearisto, etc. habla en tono festivo de banquetes, de vino, de reuniones de amigos. Probablemente escribiría esto cuando los nobles se hallaban todavía en el poder, y él era feliz; y lo primero cuando el pueblo se les echó encima, y les quitó sus bienes. De estos tales desea Teognis beber la sangre; tan grande es el furor que se apodera de él.

95. Las sentencias de Teognis no son indignas de su reputación; son verdades de sentido comun, y reflexiones delicadas que prueban que habia estudiado bien la condicion humana, aunque á veces se permite consideraciones que casi rayan en blasfemias contra la Providencia. Están escritas en dialecto jónico que era entonces el lenguaje de la poesía, á pesar de ser Teognis dorio y habitar entre dorios.

POESÍA COLIAMBICA.—PARODIA.—APÓLOGO.

**HIPONAX.**

520 ant. de J. C.—234 de R.

96. Escribiendo la historia de los poetas, se escribe naturalmente la de la poesía. El verso mas antiguo que hemos encontrado ha sido el exámetro, despues el pentámetro, y últimamente el yámbico senario ó trimetro. La forma de este, tal como le usaron Arquiloco, Simónides y Solon, y como se conservó en la poesía dramática, consiste en que sean yambos á lo menos el segundo, cuarto y sexto pié: el último sobre todo es de rigor. HIPONAX introdujo la novedad de hacerle espon-

déo, y yambo el quinto, pareciéndole mas á propósito para la sátira. Se llamó este verso *colíambico* ó *escazonte*, que significa yambo cojo. El mismo Hiponax inventó la *parodia* ó poema heroico-cómico, que consiste en emplear el exámetro propio de la epopeya para asuntos triviales y ridículos. Queda muy poca cosa de las sátiras épicas y colíambicas de Hiponax.

97. Este poeta natural de Éfeso, perseguido por los tiranos Atenágoras y Comas se retiró á Clazomeno, en donde probablemente murió. Su desgracia fué tal vez la que le acostumbró á mirar las cosas y á los hombres por el lado malo: él con efecto no veia sino pródigos, sensuales, viles, egoistas, incapaces de grandes cosas; sin que por esto deba decirse que se complaciese como un misántropo en los defectos ajenos, sino que como filósofo observador los reprendia para enmienda de los malos y aviso á los buenos. Por esto Teócrito en el epitafio que escribió para este poeta, que es el epigrama 21, dice: «Aquí yace Hiponax: si eres malo, no te acerques á este sepulcro; si eres bueno, acércate confiado, y si quieres, duérmete.» Se cuenta de él una cosa muy parecida á lo de Arquiloco sobre el fatal resultado de sus yambos. Dos escultores de Chio, Búfalo y Athenis ó Anthermo, copiaron su figura que era muy fea, esponiéndole á la risa del público. Bastó esto para que el poeta se desencadenase contra ellos con sátiras, sarcasmos y libelos, no dejándolos de perseguir hasta que desesperados se colgaron.

**ANANIO.**

98. Escribió sátiras como Hiponax su contemporáneo, usando tambien el verso colíambico; pero con la particularidad de poner el quinto pié siempre espondéo, cuando segun la regla y uso constante, los impares pueden ser yambos, espondéos, dáctilos, anapestos, tribraquios. A este verso se le llamó *isquiorrógico*, ó derrengado. Quedan muy pocos de este poeta, que aun algunos atribuyen á Hiponax.

**ESOPO.**

99. Se cree comunmente que el primer fabulista griego, ó

sea el primero que hizo profesion de enseñar por medio del apólogo, fué **ESOPO** natural segun unos de Amorio en Frigia <sup>1</sup>, segun otros de Mesembria en Tracia, que vivió á mediados del siglo 6.º antes de la era cristiana, siendo rey de Egipto Amasis, Cresó de Lidia, y Solon legislador de Atenas. Se le hace esclavo de Xanto filósofo, y de Iadmon de Samos, en cuya isla habitaba regularmente: su talento le valió la libertad. Viajó mucho en los países de Oriente, en donde tomó el gusto por la alegoría. Se añade finalmente que los de Delfos ofendidos de las alusiones satíricas de sus apólogos contra ellos, habiéndole acusado de un robo sacrilego, le hicieron morir despeñándole de una roca. Plutarco, *De sera Numinis vindicta*, cuenta que Esopo fué mandado á Delfos por Cresó para ofrecer un gran sacrificio á Apolo, y entregar una cantidad considerable (unos 1400 rs.) á cada habitante; y que no habiéndolos creído dignos de esta munificencia régia, remitió el dinero á Cresó despues de haber ofrecido el sacrificio. Por lo que, ofendidos los de Éfeso le acusaron de sacrilegio, y le precipitaron como se ha dicho. El dios ofendido los afligió con peste y hambre, hasta que dieron satisfaccion á uno de Samos que se presentó á reclamarla.

No falta quien dice que Esopo es un personaje ideal, imaginado por los griegos para señalar un inventor ó padre del apólogo. Plutarco le hace figurar en el *Banquete de los siete sabios*. Antes del tiempo en que se supone haber vivido este fabulista, Hesiodo, Arquíloco y algun otro habian hecho uso de la alegoría contenida en una fábula, pero solo por incidencia. En el decurso del siglo 6.º antes de J. C. parece que algunos escritores recogieron varios apólogos que andaban en boca de todos, y cuya procedencia se ignoraba. Son desconocidos los nombres de estos escritores. De Sócrates, dice Platon, dial. *Fedon*, que en la cárcel poco antes de morir puso en verso algunas fábulas de Esopo, del cual muchos creen que no escribió nada. ¿Fué él el primero? Se ignora. El verso que emplearon Sócrates y otros compiladores de fábulas, parece que fué el yámbico senario escazonte con preferencia á todo

<sup>1</sup> *Vit. Esop.* atribuida á Max. Plan.

otro metro. Fedro sin embargo empleó en las suyas el yámbico trimetro acatalecto.

### BATRACOMYOMAQUIA.

500 ant de J. C. — 254 de R.

100. Hablando de los críticos alejandrinos que hicieron un estudio profundo de los escritos de Homero, hemos dicho (58) que entre sus trabajos apreciables debe contarse el haber separado las obras genuinas de aquel poeta de las apócrifas. Entre estas señalamos la *Batracomyomaquia*, cuyo autor parece ser, segun una tradicion bastante acreditada, Pigres hermano de la famosa reina Artemisa aliada de Jerjes en la espedicion contra la Grecia. Dicha obra es una parodia de la Iliada, pero en buen sentido: es un ejercicio de genio que da un lenguaje serio, noble y altisonante á viles animales, como las ranas y ratones. No describe Homero con mas pompa las batallas de troyanos y griegos, de lo que lo hace el autor del poema de la guerra entre dichos animales. Los dioses en el Olimpo están tambien preocupados de los aprestos y furor de los dos bandos. El mismo Marte se halla casi impotente para contenerle; y Júpiter á pesar del rayo no logra detener la embestida. El mérito de esta obra estriba en el contraste entre la majestad épica y el asunto ridiculo, en el carácter sostenido de los personajes, en la belleza de los detalles, viveza y oportunidad de las espresiones. Hé aqui el argumento.

101. La rata *Coge-migas* habiéndose escapado de los dientes de una comadreja ó gato se detuvo cansada á la orilla de un estanque para apagar la sed. Una rana llamada *Buenos-carrillos* que era la reina de aquel estanque entra en conversacion con ella, é informada de su estado la convida á ir á descansar á su palacio. Se acerca á la orilla, y toma sobre sus espaldas á la *Coge-migas*. Hallábanse en medio del estanque cuando salió de improviso una hidra, de cuya vista espantada la *Buenos-carrillos* se hundió en el agua, y la pobre *Coge migas* se ahogó. Llegó la noticia á *Roe-pan*, padre de la difunta; é inmediatamente se convocó la asamblea general de los ratones para deliberar si debía declararse la guerra á las ranas, puesto que

la muerte de *Coge-migas* parecia ejecutada maliciosamente. Se resolvió en este sentido, y por consiguiente la guerra fué declarada. Se hizo la intimacion por medio del heraldo *Tras-ollas*; y las ranas convencidas de la inocencia de *Buenos-carillos* se preparan á la defensa. El ataque fué rudo, y la defensa obstinada, pero por fin la victoria se declara por los ratones. *Traga-todo* general de estos quiere pasarlo todo á fuego y sangre hasta esterminalar las ranas; y entonces los dioses del Olimpo se ponen de por medio; pero no ceden los vencedores hasta que Júpiter envia contra ellos un ejército de cangrejos. Es notable el discurso de *Roe-pan* para decidir á los de su casta á tomar las armas; y el de Minerva para recomendar á los dioses la neutralidad.

## POESÍA LÍRICA.

102. Se ha dicho con alguna razon, que toda poesia podia llamarse en los mas remotos tiempos lirica, porque toda se cantaba, y la lira servia regularmente para acompañar la voz. Así se ha visto que la elegiaca formaba entonces parte de ella: despues que se separaron los géneros, se ha entendido por poesia lirica la que espresa el sentimiento; pero como esta definicion parece vaga, porque tambien la elegiaca espresa el sentimiento, puede añadirse, que es la expansion del corazon del poeta en versos elevados á la vista ó á la contemplacion de un gran poder, sabiduria, virtud, felicidad, belleza ó hechos ilustres. De ahí el dividirse esta poesia en tantas especies, cuantos son los asuntos objeto de ella. Dejando esto á los preceptistas solo distinguiremos aquí á los poetas líricos por el dialecto diferente que usaron, y así diremos que unos son eólicos, otros dóricos, otros jónicos. Por no hacer mas divisiones los comprendemos todos en esta época, aunque algunos hayan florecido á fines de la anterior.

## LÍRICOS EÓLICOS.

## TERPANDRO.

650 ant. de J. C.—104 de R.

103. TERPANDRO natural de Antisa en la isla de Lesbos es

considerado como el padre de la poesia lirica. Él fué quien añadió tres cuerdas á la lira (24, nota), con lo que perfeccionó el sistema musical distinguiendo los siete puntos principales de la escala. Con su instrumento cantaba odas de su composicion, con las cuales tenia embelesados los ánimos no solo en Lesbos, sino tambien en el continente de Grecia, á donde hizo varios viajes invitado por los premios ofrecidos á los aedos que venciesen en los certámenes. Terpandro salió siempre vencedor. En Esparta todos se hacian lenguas para alabarle, á pesar de la rigidez de los éforos que le multaron por la novedad introducida en su instrumento, el cual tambien confiscaron. Pero no pudo impedirse que se adoptase una mejora á todas luces necesaria. Á Terpandro debieron los Espartanos algunos de aquellos aires musicales que escitaban su entusiasmo y los hacian invencibles. Es muy posible que Tirteo, al parecer su contemporáneo, se aprovechase del talento de este músico y poeta para dar mas animacion á sus elegias bélicas. Tres eran los tonos que distinguian la música griega, el grave ó dorico, el chillon ó frigio, y el alto de punto ó lidio: segun el tono estaban adaptadas las flautas, que eran ó sencillas ó dobles. El tono lidio susceptible de mucha variedad de sentimientos, ya era lloron, ya alegre, y cuadraba perfectamente á la voz mujeril. El perfeccionamiento de la lira permitió á Terpandro introducir mucha variedad en los metros hasta entonces conocidos. No puede saberse á punto fijo los que usó con preferencia, porque no ha quedado nada de sus obras, sino es algun verso.

## ALCEO.

612 ant. de J. C.—142 de R.

104. En este año se le encuentra combatiendo con los lesbios sus compatriotas contra los Atenienses que se habian apoderado de la ciudad de Sigeo en la Troada. Pasó una vida muy agitada por las convulsiones políticas de Mitilene su patria. Pertenezia á la clase noble, y so pretexto de conservar sus privilegios hizo siempre ruda guerra á los que estaban en el poder. Empezó por conspirar contra Melancro juntamente

con Pítao. Muerto Melancro subió al poder otro del partido contrario á la nobleza, y ALCEO tuvo que huir con sus hermanos Antimenidas y Cicis. El primero sentó plaza en el ejército de Nabucodonosor en la guerra contra Neco rey de Egipto. Alceo despues de muchas correrías volvió con otros desterrados políticos para atacar con las armas á Pítao que estaba al frente del gobierno de Mitilene. Á pesar de haberse frustrado su tentativa saliendo derrotados, Pítao usó de clemencia, y otorgó una reconciliacion, por medio de la cual pudo Alceo ya menos altanero acabar pacíficamente sus dias en su patria.

105. Sus poesías se resienten mucho de su fanatismo político; á él deben sus imágenes, sus alusiones, sus exageraciones. La ciudad de Mitilene se hallaba combatida por las facciones, lo que espresa divinamente el poeta con la alegoría de la nave, imitada por Horacio. Alceo no veía mas que la aristocracia digna de dirigir los negocios. Muere ó es asesinado Mirsilo del partido popular: «ahora hemos de beber hasta embriagarnos, canta el poeta: Mirsilo ha muerto.» Pítao nombrado por el voto unánime de la ciudad, como dice el mismo Alceo, sufre los mas insolentes dictérios de su parte. Melancro, contra el cual habia conspirado, es digno de respeto en comparacion de Pítao. Se dejaba ciertamente este poeta arrastrar demasiado de su pasion. Pero sabia hablar bien el lenguaje militar: para él las verdaderas murallas son los pechos de los valientes; las empresas en los escudos no son las que causan las heridas á los enemigos. Sin embargo en la batalla de Sigeo arrojó el suyo que fué á decorar segun él mismo el templo de Palas en dicha ciudad.

106. La musa de Alceo era versátil; no siempre se andaba por lo serio de la política y combates; á veces era juguetona, y con frecuencia se ocupaba de los dones del hijo de Júpiter y Semele, y de los del de Vénus. Es sensible á lo menos para la historia que se hayan perdido las odas que dedicó á Safo, *coronada de violetas, casta y con la dulce sonrisa en los labios*: aquella en que le declara con timidez su amor empezando de este modo: «Yo quiero decir una cosa, pero la vergüenza me lo impide.» Horacio le imitó en muchas de las suyas tomando

sus pensamientos. En cuanto á las religiosas no hay mas que conjeturas, á saber: que no seguiria el metro consagrado por el uso de los poetas sus antecesores, sino que en lugar del heróico usaria de la libertad que se tomó para los otros cantos, la que ciertamente dió mas soltura al himno considerado en el fondo y en la forma.

107. Es muy célebre la oda alcaica, llamada así de su inventor, de que hizo tanto uso Horacio. Consta de estrofas de cuatro versos: los dos primeros son iguales, y tienen cinco piés: el 1.º yambo ó espondéo, el 2.º yambo, el 3.º espondéo, el 4.º anapesto y el 5.º yambo. El tercer verso consta de cuatro piés, y sobra una sílaba; el 1.º y 3.º son yambos ó espondéos; el 2.º y 4.º yambos. El cuarto consta de cuatro piés, los dos primeros dáctilos, y los dos últimos coreos. Por ejemplo la oda 14 del lib. 2.º de Horacio:

Eheu, fugaces, Posthume, Posthume,  
Labuntur anni: nec pietas moram  
Rugis, et instanti senectæ  
Afferet, indomitæque morti.

En estos versos se ve como correr desalada la muerte; tanto es lo que se deslizan las sílabas con la combinacion espresada.

## SAFO.

600 ant. de J. C. — 151 de R.

108. Pocos escritores han llamado tanto la atencion de los críticos como SAFO natural de Mitilene en la isla de Lesbos, hija de Escamandrónimo, esposa de Cercólas y madre de Cleis. Fué contemporánea de Alceo como se ha visto por las odas que este le dedicó. El ser mujer, el ser escritora, poeta distinguidísima, y amante apasionada es lo que ha escitado la curiosidad. Á pesar del grande entusiasmo de toda la Grecia por ella, se han perdido casi todos sus escritos, y se ignoran muchos pormenores de su vida. Una tradición bastante generalizada hace poco favor á su conducta: los poetas cómicos átensenses la tratan desembozadamente de dama cortesana: los latinos han adoptado la misma opinion como se despren-

de entre otros de estos versos de Marcial, *Epigr.* 35, lib. x, en que habla de la poetisa latina Sulpicia:

*Hac condiscipula (Sulpitia), vel hac magistra  
Esses doctior et pudica Sapho.*

Algunos modernos como Otfriedo Müller han tomado su defensa, diciendo que una mujer de esta especie no hubiera echado en cara á su hermano, reprobándosele altamente, el haber comprado por una suma enorme á la famosa cortesana Rodopis, como se lee en Herodoto; que Alceo no le hubiera manifestado con palabras encubiertas su pasión; y que la misma Safo no le hubiera contestado, que si desease alguna cosa buena no se avergonzaria de pedirla. Añaden, que debe tenerse en cuenta la diferente educación que recibían, y la posición social que ocupaban las mujeres entre los jonios y dóricos, respecto de los atenienses, particularmente en tiempo de Pericles y Alejandro. Aquellas gozaban de una libertad razonable, y eran educadas conforme á su clase entrando por mucho la cultura del espíritu. Safo habla de dos mujeres de Lesbos poetisas como ella, sus competidoras. En Esparta se ocupaban también algun tanto de música y de literatura en sus reuniones periódicas, y sobre todo no vivían en aquella especie de encierro perpetuo á que condenaron á las suyas los celosos atenienses en sus gineceos. Así una mujer que andaba libre, que hacia viajes á Sicilia, que hablaba mucho de amor en sus poesías, y que usaba con frecuencia de espresiones á lo menos ambiguas, no podían comprender que fuese otra cosa que una cortesana. Una oda conservada por Longino ha contribuído poderosamente á su descrédito, pues probaría, si no se admite la corrección que proponen algunos, que su amor pasaba los límites de la naturaleza. Se han explicado algunas palabras de otras poesías suyas, que en las lenguas modernas se refieren al amor, pero que en la griega pueden ser también espresion de benevolencia; y en este sentido dice Müller deben entenderse las que atribuye Platon á Sócrates respecto de Alcibiades. Finalmente pretende este crítico alemán que Faon, por quien andaba perdida Safo<sup>1</sup>, y

<sup>1</sup> Véase la *Heroida* de Ovidio sobre la misma y Faon.

cuyo desden la impulsó á quitarse la vida arrojándose al mar desde el promontorio de Leucade, puede no ser otra cosa que un personaje mitológico, y aquel salto una invención poética. Estobeo cita un pasaje de la misma que prueba que llegó á la última vejez. Estrabon ha conservado algunos versos de la *Leucadia* comedia de Menandro, en que dicho salto servía de argumento.

109. Si se juntaran aquí todos los elogios que se han tributado á la poetisa de Lesbos, abultarian mas que el presente libro. Solon, dice Estobeo, habiendo oido algunos versos de la misma: «¡Oh! exclamó, sentiria morir antes de aprender de memoria toda la pieza.» Poco tiempo despues de su muerte se formó una coleccion dividida en varios libros, que contenían cada uno las odas del mismo metro, prescindiendo del asunto. Safo se habia ejercitado en todos, pues en todos tenia facilidad; pero mas especialmente en el que lleva su nombre, y que tiene una gracia y soltura admirables, no obstante que nosotros no podemos sentir toda la belleza del ritmo por no conocer exactamente la pronunciación antigua. Se han conservado solamente dos odas, una de ellas traducida por don Bernabé Canga Argüelles, tres epigramas y algunos fragmentos de epitalamios que eran su materia favorita. Cátulo tradujo el *Epitalamio de Tetis y Peleo* de un modo que hace honor al original y á la traducción. En estas pocas piezas se admiran una belleza, una naturalidad, una ternura y una armonía tal, que no es nada extraño que todos los siglos unánimemente hayan proclamado á Safo la gran poetisa de Lesbos, y que los griegos la hayan llamado la musa décima.

110. Hé aquí como se espresa sobre las dos odas D. José del Castillo y Ayensa, de la Real Academia española, que las imprimió traducidas en Madrid imprenta Real año de 1832, con las que han quedado de Anacreonte, y las elegías de Tirteo:

«Las dos odas que existen son el mejor modelo del género amatorio de la antigüedad. Nadie ha sentido mas tiernamente que Safo. La sencillez en la estructura, la regularidad en el plan, la gradación constante del sentimiento, la riqueza de los adornos sin prodigarlos, el interés dramático que ofrece tan viva y delicadamente la penúltima estrofa de la 1.<sup>a</sup>, son los

principales fundamentos de la superior bondad de este poema sobre cualquiera otro de cuantos conocemos en su género. Califica Castillo de tierna á la 1.<sup>a</sup> y de terrible á la 2.<sup>a</sup> Es de advertir que esta no está entera, pero presenta en las cuatro estrofas que quedan todos los efectos mas terribles de los celos. Por cuya razon Longino la juzga sublime por reunir todo lo mas fuerte que pueda decirse. Pero nota muy bien Castillo que no basta esto para llamar sublime una composicion segun el sentido que se da á esta palabra, y que parece el mas filosófico. Grande es aquello que aventaja á los demás objetos en su línea: sublime es lo mas elevado que puede concebirse en su género. La reunion de muchas cosas grandes no basta para hacer una sublime. En materia de pasiones lo sublime no está en la fuerza de la pasión, sino en saber sofocarlas con valor, ó emprender cosas que sobrepujan el poder humano. El enamorado desdafiado sufre mucho, pero léjos de mostrar magnanimidad si declara su pasión y sus efectos, muestra pusilanimidad, y dista mucho de ser sublime. Si el asunto de sí es grande, y le acompaña la magnificencia de espresiones, elevacion de pensamientos, figuras atrevidas pero oportunas, puede haber sublimidad de estilo.

111. El verso sáfico consta de once sílabas, y por esto se llama endecasílabo y pentámetro, porque tiene cinco piés; el 1.<sup>o</sup> coréo, el 2.<sup>o</sup> espondeo, el 3.<sup>o</sup> dácilo, 4.<sup>o</sup> y 5.<sup>o</sup> coréos. La oda sáfica consta de tres versos iguales como se ha explicado, y de un adónico, ó un dácilo y espondeo. Ej. Horat. Od. X, lib. 2:

Rectius vives, Licini, neque altum  
Semper urgendo, neque dum procellas  
Cantus horrescis, nimium premendo  
Littus iniquum.

#### ERINA.

112. Nació en Teyo, pero es considerada de Lesbos: fué discípula y amiga de Safo: dotada de un talento precoz murió á la edad de 18 ó 20 años habiendo dejado escrito un poema de 300 versos titulado *La Rueca*, que comparaban los antiguos con las

obras maestras de los poetas anteriores: tal vez contribuyó á este juicio tan favorable la compasion por una escritora muerta á la flor de la edad. Se ha perdido dicho poema. Se atribuye á ERINA un himno que figura entre las poesías griegas, dedicado á Roma: si á esta palabra se le da el sentido que tiene en griego, esto es, *fuerza*, no hay inconveniente en hacer á Erina autora del himno, pues no desdice de ella; pero si se toma por la capital del imperio romano, como parece que debe tomarse por el contexto, no puede ser de dicha poetisa, porque en su tiempo no era conocida Roma en Grecia. Se ha indicado el nombre de Melino, otra poetisa de Lesbos, casi desconocida, que vivió en tiempos bastante posteriores para poder tener noticia del poder romano.

#### ARION.

113. Vivió en el mismo tiempo que Erina y Safo ARION tambien lesbio de la ciudad de Metimna, de quien cuenta Herodoto que para librarse de ser robado por los tripulantes del buque en que hacia la travesía de Italia á Grecia saltó sobre un delfin, que atraido por la suavidad de su lira iba junto á él, y le llevó sano y salvo hasta el cabo Tenaro. Esta historia parecida á la que contaban los Lesbios sobre la cabeza y lira de Orfeo llevadas desde Tracia por el rio Hebro hasta el mar, y de allí por los vientos á la isla de Lesbos, no indica otra cosa sino que Arion fué un gran músico, y si es no es poeta, pues dicen de él, que perfeccionó el ditrambo, ó canto de Baco, y que introdujo los sátiros en los coros. Antes solo era una exclamacion prolongada y repetida *evohé*, mientras los que la hacian saltaban haciendo mil gesticulaciones. Arion compuso unos versos cortos, cuya sustancia eran las hazañas de aquel dios, y que servian para arreglar los movimientos de los que danzaban. Los coristas del ditrambo, que así se llamaban, asidos por la mano danzaban en torno del altar en que se ofrecia la víctima, cantando al mismo tiempo con viveza y frenesí. Y de aquí vinieron los nombres de *coro ciclico*, *ciclodidascalia*, *maestro de coros ciclicos* y *poeta de ditrambos*. En Corinto



floreció principalmente este género por la protección que dió Periandro príncipe de aquella ciudad á Arion.

## LÍRICOS DÓRICOS.

## ALCMAN.

630 antes de J. C. — 424 de R.

114. Unos colocan á este poeta á mediados del siglo 7.º antes de la era vulgar, otros á fines del mismo ó principio del siguiente, fundándose estos en que cita algunos nombres conocidos de este tiempo, y las islas Pitiusas ignoradas antes por los griegos. Era ALCMAN natural de Sardes capital de la Lidia: reducido á la esclavitud vino á parar bajo el dominio de Agesilao lacedemonio que le dió la libertad. Continuó viviendo en Esparta que consideraba como su segunda patria. Hizo grandes progresos en el dialecto dórico, del cual se sirvió en sus poesías: esta novedad fué muy del gusto de los Lacedemonios, que habian visto siempre empleado hasta entonces para el habla de las musas los dialectos jónico y eólico. El dialecto dórico era severo como los que le hablaban, y se prestaba poco á la gentileza de la poesía. Alcman le dió soltura y gracia, pero no prescindió del todo de ciertas palabras consagradas por los poetas anteriores. Se le atribuye el haber sido el primero que cantó en verso el amor. Compuso odas para ser cantadas á coros por doncellas, que por esto se llamaban *parthenias*. Él mismo arreglaba la música, dirigía su ejecución, y tomaba parte en el canto, alternando con el coro. No ha quedado casi nada de todo esto, como ni de varios himnos, epitalamios, peanes, etc., que se le atribuían. Parece que usó de una extrema libertad en los metros; no tenía mas regla que la inspiración poética y musical. No obstante, el que al parecer prefería, y el que por esto lleva su nombre, es el tetrámetro dactílico, compuesto como lo indican las palabras, de cuatro piés, tres dáctilos y un espondeo: por ej. Od. 6, 1. Hor.

*Aut Ephesum bimarise Corinthi.*

## ESTESÍCORO.

600 antes de J. C. — 454 de R.

115. Figuran en la historia literaria tres Estesícoros todos de Himera en Sicilia, y de la misma familia, en el espacio de tres siglos. Era aquella ciudad parte dórica, y parte jónica, por haber sido sus primeros habitantes procedentes de Siracusa y de Zancle. Así el lenguaje que emplea este poeta se acerca al de los homeridas, aunque se ve por las desinencias, que participa mucho del dialecto dórico. Llegó á una edad avanzada sin haber salido de su isla sino para visitar la Gran Grecia. Habiéndose apoderado Fálaris del poder en Agrigento, solicitó la alianza de los de Himera hácia el año 563; pero ESTESÍCORO aconsejó á sus conciudadanos que rechazasen la amistad de aquel monstruo, proponiéndoles la fábula del caballo que quiso vengarse del ciervo, y vino á parar bajo el poder del hombre <sup>1</sup>. Platon en su *Fedro* cuenta que Estesícoro perdió la vista por haber escrito alguna poesía poco favorable al honor de Helena, y que habiendo conocido su yerro, escribió otra en que cantaba la palinodia, diciendo: «no; lo que yo he escrito no es verdad; tú no has subido sobre ningún navío para ir á Troya;» y hé aquí que inmediatamente recobró la vista. Ya se deja entender, que Platon no hace mas que referir una tradición, ó una historieta contada por el mismo poeta.

116. Ensanchó él los confines de la oda; pues Alceo tañía su lira principalmente para exhalar su pasión política; Safo para enternecer los corazones, y Alcman para dirigir los coros de doncellas, espresando sus propios sentimientos. Estesícoro voló por las regiones de la epopeya: cantó los hechos heroicos, dando á la lira la majestad y elevación que antes no tenía, y á la música mayor entonación que la de un simple recitado como usaban los rapsodas. *La expedición de los Argonautas; el combate de Hércules contra Gerion de tres cuerpos; Orestes, Destrucción de Ilion, el Cerbero, Scila*, hé aquí entre otros los asuntos de sus odas. Había también entre ellas algunos epita-

<sup>1</sup> Hor. ep. 1, 10, 2. Isocrat. *Encom. Hel. Tzetzes ad Lycophr. Horac. Ezod. 17. Plat. de Rep. IX.*

lamios sobre personajes mitológicos ó heróicos, pues parece que no se ocupó absolutamente este poeta de sus contemporáneos, si no es para enseñarles un nuevo género de baile que le dió mucha fama. Antes de él no se conocia mas que la danza circular ó cíclica, y la *estrofa* y *antistrofa*, esto es, pasos de derecha á izquierda, y de izquierda á derecha, ó volviendo por el mismo camino, pues *estrofa* significa vuelta. Las odas estaban divididas en estancias de cierto número de versos; mientras se cantaba la primera por ejemplo se hacia el movimiento hácia adelante, ó de derecha á izquierda, y la segunda se cantaba á la vuelta. Estas idas y venidas se hacian sin interrupcion. Estesícoro imaginó poner otra estancia que llamó *épodo*, que cantaban los del baile parados, y concluida emprendian de nuevo el paso adelante y atrás hasta terminar la oda siempre con estas alternativas. Dicen que por haber introducido esta novedad, que fué muy aplaudida, ó por haber fijado la naturaleza del baile, se le cambió el nombre Tisias que tenia antes en Estesícoro, que significa *para-coro*. El pié de verso que usó con preferencia fué el dáctilo, el anapesto, que es un dáctilo al revés, y el coriambo, que participa de los dos. No tenia regla fija en cuanto al número de piés: del dimetro al heptámetro que es el verso mas largo los usó todos. Quintiliano dice de él, que tomó sobre sí el peso de la epopeya, cantando guerras, héroes los mas famosos, y dando á cada personaje las acciones y palabras que le correspondian; pero que no guardó la debida moderacion pecando por redundancia, y difusion. A no ser esto se hubiera acercado mucho á Homero. Se le cuenta además entre los primeros poetas bucólicos. Todas sus poesías han perecido.

#### TINICO.

117. Platon habla de este poeta como autor de un pean que todos en su tiempo sabian de memoria y cantaban, pareciéndole la oda mejor que jamás se hubiese escrito. Solo quedan tres palabras de este himno religioso, por las que se ve que estaba escrito en dialecto dórico. Parece que vivia TINICO en el siglo 6.º antes de la era cristiana. Esquilo celebra el espre-

sado himno por su majestuosa antigüedad, lo que prueba que ya hacia mucho tiempo que se cantaba.

#### IBICO.

540 ant. de J. C.—214 de R.

118. Este poeta ha dado lugar al proverbio *Ibici grues*, porque mientras le asesinaban unos bandoleros, puso por testigos del crimen una manada de grullas que por casualidad pasaban por el aire. Poco tiempo despues hallándose los asesinos en la plaza de Corinto, al ver uno de ellos volar grullas, dijo: «hé aquí los testigos de Ibico;» cuyas palabras parecieron sospechosas, y delatadas á los magistrados mandaron estos poner á la tortura á aquellos hombres, los cuales confesando su delito fueron colgados. Regio, ciudad de la Gran Grecia, es la patria de Ibico: allí se hablaba el griego entremezclado de jónico y dórico, porque, como se sabe, aquel país de Italia fué poblado por colonias de varios países de la Grecia. Esto y el haber tomado Ibico los mismos asuntos de sus odas que Estesícoro, hizo que muchos antiguos confundiesen á los dos, esto es, atribuyesen á uno poesías que eran del otro; y tambien porque Ibico parecia haberse inspirado del mismo estro, ya por los argumentos como se ha indicado, ya por el género, ya por la elevacion en que supo colocarse y mantenerse. Los episodios de la guerra de Troya, los hechos de los capitanes mas ilustres, las hazañas de los héroes mas populares, tales eran los asuntos de sus cantos antes de ir á la corte de Policratés soberano de Samos, en donde pasó algun tiempo.

#### LASO.

500 ant. de J. C.—254 de R.

119. Dos versos solos que han quedado de este poeta nos informan que escribió en dialecto dórico. Pasa por uno de los siete sabios de Grecia despues de la muerte de Periandro, y por el primero que escribió sobre la teoria de la música, y dió reglas de composición y de canto. Tambien se le ha creído falsamente inventor del ditirambo, que, como hemos di-